

"Paz con hambre no hay"

Oscr Paciencia

Jamundí, 25 settembre 2017

"Con hambre no habrá paz", dijeron los habitantes del pequeño pueblo de Paimadó a orillas del Medio San Juan, cuarenta minutos de navegación desde el ayuntamiento de Istmina. Ellos no necesitan ser politólogos, economistas o algún otro tipo de grandes intelectuales para comprender que, hasta ahora, los acuerdos de La Habana (entre el gobierno y las FARC-EP) no han mitigado las dramáticas condiciones de vida que tienen que soportar desde siempre. Ellos tienen esta miseria día tras día en su vida.

Los habitantes de la comunidad en el borde de estos ríos - San Juan y Sipi - han llegado a dominar un arte: el de seguir con vida, haciendo el slalom entre los fenómenos atmosféricos cada vez más frecuentes e invasión devastadora de las multinacionales del agua, el saqueo de oro, la biodiversidad; entre la falta de maestros, profesores, escuelas y la esperanza de no enfermarse, porque si así es, la supervivencia se convierte en una lotería; entre las normas que proscriben sus actividades en las pequeñas artesanías de oro, madera y la pretensión del gobierno de cortar el cultivo de la coca sin propuestas realistas sobre el reemplazo y la rentabilidad de los cultivos legítimos; entre la violencia perpetrada por todos los actores armados y el abandono de un estado voraz y arrogante.

Y la fantasía de sobrevivir no se detiene en esto: en una comunidad incluso han construido el camino que ha llevado a un comandante del ELN y uno paramilitar a sentarse uno frente al otro, obligándoles a respetar el territorio, personas y actividades económicas del lugar.

En una semana entra en vigor el alto el fuego acordado el 4 de septiembre entre el Ejército de Liberación Nacional y el gobierno colombiano al final de la tercera ronda de conversación en Quito. A pesar de que los detalles no están completamente definidos y publicados, el propósito es proporcionar ayuda humanitaria a las poblaciones afectadas por el conflicto. Además, 102 días de silenciamiento de armas - en las intenciones del ELN - servirá para crear un clima favorable para la participación de base en la mesa de Quito

Las comunidades de San Juan Medio son conscientes del alto el fuego, pero son generalmente escépticos del éxito porque "los

paramilitares no participan y el ejército en el que no confiamos", como dice un residente de Primavera. Por el contrario, están muy interesados en la propuesta de participación que están promoviendo los ekenos, lamentando el hecho de que en el proceso anterior con las FARC nadie sustancialmente vino a pedir su opinión sobre el fondo de los acuerdos.

Por supuesto, el tema de las víctimas en estas zonas golpeadas por una mezcla mortal de violencia, es muy sensible y dolorosa y, según lo dicho por Leyla, la madre del joven Darley Mosquera de siete años que los 8 de junio de, 2013 perdió una pierna como consecuencia de un artefacto explosivo lanzado por guerrilleros del ELN en combate con la policía, arraigada en el pueblo "no buscamos venganza, sino el reconocimiento y la verdad sobre lo que ocurrió, eso sí. El estado no nos han ayudado de ninguna manera después mi hijo perdió una pierna. Mi hija de 5 años sigue pidiéndome un jugo de borjón sin azúcar porque sabe que es lo que necesita para aliviar su tensión".

A pesar de las palabras de Franklin, habitante de Negria, donde la "tristeza de la gente es el resultado del abandono que nos está exterminando" la gran cantidad de niños y niñas que inventan la alegría, traccionandola de un recipiente de plástico, cortado por la mitad remolcados hacia fuera con una cuerda, empapados en las salpicaduras de agua del río cuando se gozan en ella, simulando la navegación mientras están de pie en una caja de madera, ellos colorean la miseria con la esperanza.

Estas niñas y niños pequeños están contagiando el ambiente con un engreimiento inconsciente.

Que Colombia no voltee la cara al otro lado.